

gando incluso a conjugar, en determinado momento, el comercio—exportación de vinos— y la ciencia, como aquél, para conseguir sus propósitos eruditos.

Lisboa, París, Roma, Londres, Florencia, Madrid, Cambridge, El Escorial, León, Santiago de Compostela, Fez, ... sus universidades, archivos y bibliotecas han sustraído gran parte del tiempo que este investigador insaciable lleva dedicando siempre al mismo objetivo... Pero Toledo, principalmente el archivo catedralicio que guarda la ciudad, ha cautivado ya una década de su vida. La Ciudad Imperial es un lugar del que además opina: "la gente me trata muy bien".

Adriaan Keller comenzó su andadura impulsado por las investigaciones anteriores y el estímulo de uno de sus profesores en la universidad de Leiden —P. Sj. Van Koninjsveld—, quien había basado su tesis doctoral en la teoría de que "los cristianos arabizados —mozárabes— estaban más relacionados con el idioma árabe que con el latín", utilizando incluso anotaciones en la lengua musulmana en las páginas de los manuscritos latinos para poder comprender adecuadamente el sentido de estos códices.

Según Keller, las investigaciones realizadas posteriormente por él mismo, revelarían que "los cristianos latinos no provenían del mismo ambiente cultural que los cristianos árabes —aunque hasta ahora se pensara que eran cristianos bilingües, capaces de copiar, por tanto, en cualquiera de las dos lenguas—, ya que, técnicamente hablando, es imposible; así pues, podría ser que los manuscritos latinos no provinieran de Al Andalus, sino de la zona cristiana del norte de España".

No sería el primer caso, de cualquier forma, en que la llamada "moralidad social", necesitada siempre, al parecer, de la existencia de buenos y malos a la hora de evaluar cualquier episodio histórico, nos hubiera jugado una truculenta pasada. En busca de una realidad más objetiva, las investigaciones de Keller podrían aportar datos sustanciales, exentos de la influencia que los propios autores de los códices hubieran querido imprimir junto a la letra escrita. Todo se centra en el conocimiento de las diferentes técnicas de elaboración de los libros, según las épocas, y la comparación entre ellas —Codicología Comparativa—, expresado, por supuesto, de una manera muy sencilla. Así pues, manuscritos que hasta ahora habían sido fechados en el siglo X, resultarían ser obras posteriores al estudiar, hoy, la fórmula empleada para su confección por utilizar técnicas que, según las investigaciones, no fueron puestas al uso hasta el siglo XII. Expresándolo con un ejemplo disparatado, difícil-

mente podríamos creer que los hombres de las cavernas utilizaran los Rayos X para descubrir cualquier afección o enfermedad si el radio no fue descubierto hasta el año 1898 de nuestra era por los esposos Curie.

Los pocos ejemplares descubiertos —Keller estudia los manuscritos elaborados entre los siglos VIII al XII—, que estuvieran escritos en lengua árabe, en territorio cristiano, tampoco deberían

demostrar que se trataba de casos atípicos; precisamente los elementos que más se usan son los que más se desgastan. Por otra parte, también pudieron ser aquellos —bajo acusación de herejía y paganismo— pasto de las llamas en época inquisitorial. Existen datos que ponen de manifiesto la asimilación del idioma árabe como lengua común. Uno de los más llamativos está registrado en la tesina que Adriaan Keller terminara en 1982 y que fue escrita en holandés.

Nos referimos a una carta enviada por un cura a su obispo con el fin de solicitarle una copia de la cuarta parte de un libro escrito en árabe; se trataba de "un manuscrito con las decisiones de los concilios españoles", un libro de usos jurídico eclesiástico. Incluso el propio nombre del obispo es significativo: "Abd al Mâlik". Este libro será justamente la base de la ponencia de Adriaan Keller en el "Congreso Internacional en el XIV Centenario del Concilio III de Toledo" que tendrá lugar entre los días 10 al 14 de mayo en nuestra ciudad, organizado por D. Ramón González, Archivero Mayor de la Catedral de Toledo.

